



Las transformaciones urbanas a raíz de la celebración de los Juegos Olímpicos

Stephen Essex, Brian Chalkley

Colección Lecciones universitarias | 11

ceo UAB

Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona

Esta obra ha sido publicada como parte del proyecto educativo del Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB), *Lecciones universitarias olímpicas*, promovido a través de la Cátedra Internacional de Olimpismo (CIO-UAB). El proyecto tiene como objetivo ofrecer acceso en línea a textos elaborados a expertos internacionales y dirigidos a estudiantes y profesores universitarios que tratan sobre las principales temáticas relacionadas con los Juegos Olímpicos.

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 España de Creative Commons. Eres libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, siempre que se reconozca el autor y editor, no sea usada con finalidades comerciales o para generar una obra derivada de la misma.



Para citar este documento, puedes usar la referencia:

Para citar este documento, puedes usar la referencia:

Essex, Stephen y Chalkley, Brian (2010): *Las transformaciones urbanas a raíz de la celebración de los Juegos Olímpicos: lecciones universitarias sobre Olimpismo* [artículo en línea]. Barcelona : Centre d'Estudis Olímpics (UAB). Cátedra Internacional de Olimpismo (CIO-UAB). [Fecha de consulta: dd/mm/aa]
<http://ceo.uab.cat/pdf/essex_spa.pdf>

© Del contenido, 2003 Stephen Essex y Brian Chalkley
© De la edición, 2010 Centre d'Estudis Olímpics (CEO-UAB)

ISBN: 978-84-693-6179-5

Sumario

1.	Introducción	1
2.	Garantías para tener derecho a celebrar los Juegos Olímpicos	2
3.	Impacto de la infraestructura relacionada con los Juegos	4
4.	Tipos de infraestructuras relacionadas con los Juegos Olímpicos	7
4.1	Instalaciones deportivas	8
4.2	Transporte	9
4.3	Alojamiento.....	10
4.4	Otras mejoras urbanas físicas	12
4.5	Nuevas formas de organización y gestión urbana	13
5.	Posibles peligros en la celebración de los Juegos Olímpicos	13
6.	Conclusiones	17
	Referencias	19
	Lecturas complementarias	21
	Sitios web relacionados	21

1. Introducción

Es posible que los Juegos Olímpicos se hayan convertido en el evento cultural público más visible y espectacular de la sociedad moderna (Roche, 2000, p.3). Los primeros Juegos Olímpicos modernos celebrados en Atenas en 1896 atrajeron a 311 atletas de 13 países; en los Juegos Olímpicos de Sydney del año 2000 participaron 10.651 atletas de 199 países, se vendieron 6,7 millones de entradas y siguieron el evento por televisión más de 3,7 mil millones de espectadores (Sydney Marketing Review, 2001). A tenor de la atención mundial que se presta al evento, es improbable que una sede celebre unos Juegos Olímpicos sin una considerable inversión y desarrollo urbano. Se exige a las sedes que tengan unas instalaciones deportivas nuevas o muy bien rehabilitadas, de primera categoría. Además, a menudo se precisa también una mayor inversión en las infraestructuras de turismo, transporte y telecomunicaciones, plazas hoteleras y mejoras medioambientales, a fin de garantizar la perfecta ejecución y el éxito de los Juegos, tanto para atletas como para espectadores. Este aumento de las inversiones contribuye también a fijar la imagen internacional de la sede, hecho que puede impulsar la inversión interna y el turismo a largo plazo. Los Juegos Olímpicos son mucho más que un evento deportivo: han evolucionado hasta convertirse en una herramienta de renovación urbana y un catalizador de una transformación urbana sustancial. No obstante, los Juegos Olímpicos, además de oportunidades, conllevan también riesgos importantes al llevar a cabo una transformación efectiva de las ciudades anfitrionas.

El objetivo de este trabajo es revisar el papel que desempeñan los Juegos Olímpicos en el cambio y la modernización de los entornos construidos de las sedes y su papel como herramienta de la regeneración urbana. El trabajo se divide en tres secciones. La primera presenta los procedimientos que se utilizan para seleccionar las sedes olímpicas como base esencial del debate. La segunda revisa la manera en que las antiguas sedes olímpicas han utilizado los Juegos para estimular la inversión en infraestructuras e identifica las circunstancias especiales que probablemente generen legados valiosos a largo plazo para la sede. La tercera sección identifica algunos de los posibles peligros relacionados con la celebración de los Juegos. La conclusión se centra en las lecciones aprendidas y en las principales implicaciones de la política de inversión en infraestructuras relacionadas con los Juegos Olímpicos.

Sin embargo, para empezar es importante destacar que la medición de un “legado” olímpico es, por supuesto, un tema de debate y controversia. Hay que ser cauteloso antes de aceptar todo lo que se afirma sobre los legados de los Juegos Olímpicos. Los comités organizadores y los responsables de relaciones públicas pueden tener la tentación de exagerar los efectos positivos posteriores a los Juegos e infravalorar las consecuencias negativas. Asimismo, algunas de las inversiones pueden haberse producido independientemente de los Juegos Olímpicos. Ciertamente, los planificadores urbanos pueden ver los Juegos como una oportunidad para obtener fondos y llevar a cabo planes a largo plazo de que otro modo quedarían en el “archivo de los temas pendientes” para más adelante. Así pues, puede afirmarse que los Juegos Olímpicos aceleran el cambio en lugar de iniciarlos. Estos puntos ilustran el clásico problema contrafactual en la valoración de políticas, consistente en no poder probar lo que hubiera o no hubiera pasado si no se hubiese celebrado el evento. Además, hasta cierto punto, el efecto de los Juegos Olímpicos en las sedes depende del punto de vista del valorador. La opinión de un habitante de la sede será muy distinta de la de un planificador urbano, que podría tener, a su vez, una perspectiva distinta de la de un político.

2. Garantías para tener derecho a celebrar los Juegos Olímpicos

El CIO (Comité Internacional Olímpico), como organismo responsable de la conducta del deporte olímpico y de la selección de las sedes, especifica una serie de requisitos necesarios para celebrar el evento en un manual que detalla los criterios de evaluación que deben incluirse en los informes de las candidaturas. Para los Juegos Olímpicos de 2004, había 19 temas que incluían las instalaciones para las competiciones, la Villa Olímpica, el alojamiento, el transporte, la tecnología, la gestión medioambiental y los programas culturales (CIO, 2003a). Normalmente, la selección de la sede se realiza mediante una votación de los miembros del CIO, que tienen informes de la comisión evaluadora para ayudarles a tomar una decisión. Una Comisión de Coordinación del CIO supervisa la planificación y las preparaciones de los Juegos en las sedes, con la ayuda, si lo desean, del Programa de transferencia de conocimiento (Transfer of Knowledge Programme) creado en el año 2000, y de los Servicios de Conocimiento de los Juegos Olímpicos (Olympic Games Knowledge Services), creados en febrero de 2002 (CIO, 2002a).

Dado lo mucho que está en juego en la designación de unos Juegos Olímpicos, el proceso de selección ha causado a menudo una controversia considerable. La intensidad de la competición ha impulsado a muchas sedes a derrochar mucho dinero en diversiones y regalos para impresionar a los miembros del CIO. La mayoría de las ciudades candidatas ya prevén gastarse millones de dólares en las candidaturas. El soborno y la corrupción han aparecido también entre las consecuencias menos nobles de la intensa competencia, culminando en las acusaciones de soborno que rodearon a la designación de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2002 de Salt Lake City. Como consecuencia, se realizaron modificaciones en el proceso de selección (CIO, 1999b).

Sin embargo, como nota más positiva, es importante reconocer que incluso las candidaturas no elegidas, gracias a la estimulación del interés y a la demostración de las oportunidades posibles, pueden activar la regeneración urbana (por ejemplo, la infructuosa candidatura de Manchester como sede olímpica consiguió la celebración de los Juegos de la Commonwealth de 2002 y una renovación urbana asociada. (Véase Manchester City Council, 2003.)

Los principales intereses del CIO para designar a una ciudad candidata como sede de los Juegos Olímpicos son el impulso de los objetivos del deporte de competición, dejar un legado de instalaciones que estimulen el desarrollo atlético y mejorar el perfil del deporte mediante el suministro de mejores oportunidades para el entrenamiento así como sitios adecuados para la competición nacional e internacional (CIO, 1999a: Hall, 1992). Sin embargo, estos objetivos del CIO pueden no coincidir totalmente con las motivaciones de la sede para ofrecerse como organizadora de los Juegos. Las sedes solo pueden justificar los gastos relativos a la preparación y celebración de los Juegos Olímpicos con la idea de que el evento puede favorecer el desarrollo económico y la regeneración urbana –gracias a la creación de puestos de trabajo, inversión en nuevas infraestructuras, mejora medioambiental y en el marketing del lugar/creación de la imagen de la ciudad. Los Juegos Olímpicos consiguen capturar la imaginación y el apoyo del público general y de los políticos por igual, lo que puede canalizar energía y finanzas hacia el proyecto y acelerar la inversión y la planificación para llegar a tiempo a la fecha de celebración de los Juegos. El papel de los mega eventos en la estimulación de este tipo de desarrollos ha sido cada vez más importante en la economía urbana a medida que la desindustrialización y la globalización han obligado a los planificadores a descartar

políticas de desarrollo basadas en la producción local a favor de nuevas estrategias diseñadas para competir en un ámbito internacional y animar las actividades basadas en el consumo (Hiller, 2000; Ward, 1998).

La misión de organizar unos Juegos no debe subestimarse. Por ejemplo, la decisión sobre si Londres debía presentar una candidatura a los Juegos Olímpicos de 2012 provocó un intenso debate (véase British Olympic Association, 2003). Las preocupaciones expresadas por la Comisión de Coordinación del CIO sobre el lento progreso de las preparaciones para los Juegos Olímpicos de Atenas de 2004 son un signo de la magnitud y la complejidad de la tarea, así como una advertencia de los escollos posibles (CIO, 2002b; CIO, 2003b). Asimismo, las ambiciones sobre los legados en infraestructuras de los Juegos que las sedes buscan a largo plazo puede cambiar también a lo largo del tiempo respecto a la candidatura inicial. Las promesas y las grandes expectativas expresadas durante la preparación de la candidatura pueden disminuir hasta llegar a unas prioridades más realistas durante las preparaciones reales, que pueden llegar a olvidarse o a dejarse de lado durante la era post-Juegos (Cashman, 2002). Asegurar un legado a largo plazo de los Juegos Olímpicos puede conseguirse mejor mediante la integración de la planificación y la gestión post-olímpica en la fase de la candidatura y garantizando la continuidad en todas las fases posteriores. Sin embargo, la planificación del legado puede introducir objetivos que se contradigan con los de las otras fases, como por ejemplo, conflictos de prioridades para llegar a tiempo a la celebración de los Juegos sin salirse del presupuesto y con unas instalaciones que cumplan los requisitos dictados por los especialistas para los atletas de élite.

3. Impacto de la infraestructura relacionada con los Juegos

La magnitud de inversión urbana necesaria para celebrar los Juegos Olímpicos obviamente ha aumentado a medida que ha crecido también el número de deportes y atletas, el interés de los medios de comunicación internacionales y el nivel de patrocinio comercial. Tanto los Juegos de invierno como los de verano han seguido unas trayectorias similares en cuanto al impacto en la infraestructura urbana de las sedes (véase la Tabla 1) (Essex and Chalkley, 2002). Antes de 1960, tanto los Juegos de verano como los de invierno eran eventos de una escala relativamente pequeña, con unas inversiones modestas en infraestructuras, aparte de la

construcción de las instalaciones deportivas propiamente dichas. A partir de 1960, los Juegos incluyeron transformaciones urbanas a gran escala, que han desempeñado la función de herramientas del desarrollo regional. Estas fases indicadas en la Tabla 1 constituyen una guía útil para los principales modelos y cambios, aunque son obviamente un modelo generalizado de la desviación que han seguido a veces algunos Juegos particulares (Essex and Chalkley, 1998; Chalkley and Essex, 1999).

Tabla 1. El impacto cambiante de las infraestructuras en los Juegos de verano y de invierno, 1896-2002

Juegos Olímpicos de verano	Juegos Olímpicos de invierno
1. FASE UNO: 1896-1904 Pequeña escala, organización sencilla y no necesariamente incluían nuevos desarrollos.	2. FASE UNO: 1924-1932 Transformación mínima de las infraestructuras aparte de las instalaciones deportivas.
FASE DOS: 1908-1932 Pequeña escala, mejor organizados e incluían la construcción de instalaciones deportivas para los Juegos.	FASE DOS: 1936-1960 Aumento de la demanda de infraestructuras, especialmente de transporte.
FASE TRES: 1936-1956 Gran escala, bien organizados e incluían la construcción de instalaciones deportivas para los Juegos con cierto impacto en la infraestructura urbana.	FASE TRES: 1964-1980 Herramienta de desarrollo regional, especialmente del transporte y las Villas Olímpicas.
FASE CUATRO: 1960-1996 Escala enorme, bien organizados e incluían la construcción de instalaciones deportivas para los Juegos con impacto significativos en la infraestructura urbana.	FASE CUATRO: 1984-2002 Transformaciones urbanas a gran escala, incluidas varias Villas Olímpicas.

Fuente: Chalkley and Essex (1999); Essex and Chalkley (en preparación).

Unas ciudades han utilizado más que otras a los Juegos Olímpicos como punto de partida hacia un desarrollo urbano más amplio. Existen varias explicaciones posibles. Las necesidades y circunstancias de las sedes individuales son obviamente distintas. En algunas sedes ha sido necesaria una inversión sustancial para mejorar la salud pública y los estándares medioambientales para llegar a unos niveles que fueran aceptables para los visitantes internacionales y para los medios de comunicación de todo el mundo. Los factores económicos en contextos locales e internacionales han desempeñado también un papel esencial al determinar los niveles de inversión en infraestructuras. Las actitudes nacionales y locales prevalecientes respecto al gasto público y al papel del estado pueden afectar al nivel de provisión. Algunos juegos más dependientes de las prioridades comerciales del sector privado, tales como los organizados en Estados Unidos desde los años 1980, tienen unos efectos menos amplios en la infraestructura urbana. A veces las motivaciones políticas se pueden reflejar en

la magnitud de la inversión en nuevas instalaciones para los Juegos Olímpicos. Por ejemplo, la escala de inversión en los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 debió mucho a la ideología del Tercer Reich y a la determinación de Hitler a utilizar los Juegos como un escaparate del nacionalsocialismo. Las preparaciones de Barcelona estaban motivadas en parte también por el deseo de expresar los logros de Cataluña.

Se pueden identificar tres conjuntos de Juegos Olímpicos para ilustrar cómo las sedes han utilizado el evento para impulsar las mejoras infraestructurales. Primero, algunas ciudades, en función de las circunstancias financieras y políticas, y de las oportunidades disponibles para ellos localmente, han procurado reducir al mínimo las transformaciones y gastos en las preparaciones del evento. Los primeros Juegos Olímpicos, por ejemplo, eran eventos con un impacto relativamente bajo, aunque cabe mencionar que en los Juegos de Atenas de 1896 se construyeron algunas instalaciones nuevas y se rehabilitaron otras. Las medidas de austeridad de la posguerra provocaron que en los Juegos de Londres de 1948 se utilizaran las instalaciones existentes; y las difíciles condiciones económicas y las preocupaciones sociales provocaron unos niveles de inversión modestos en los Juegos Olímpicos de México de 1968. De manera significativa, algunos Juegos recientes han invertido cantidades relativamente modestas en infraestructura urbana. Los Juegos de Los Angeles de 1984 constituyen un ejemplo notable ya que, sin otras ciudades candidatas ni oposición local a los gastos y a los efectos previstos del evento, se permitió a los organizadores trabajar como una empresa con financiación 100% del sector privado, utilizando instalaciones existentes (incluido el Estadio Olímpico de 1932 y la residencia de la universidad). Paradógicamente, a pesar de realizar pocos cambios en la infraestructura urbana, los Juegos de Los Angeles de 1984 fueron un éxito comercial sustancial, que dio el pistoletazo de salida a la consiguiente competencia entre las ciudades candidatas para celebrar el evento.

Los intentos de otras ciudades de copiar el modelo de Los Angeles no siempre fueron satisfactorios. Por ejemplo, los Juegos de Atlanta de 1996 han sido citados como ejemplo de fracaso de la asociación entre el sector público y privado de Estados Unidos debido a la falta de mayores inversiones en la infraestructura de la ciudad, aparte de las instalaciones deportivas. Como resultado, los atascos de tráfico, los problemas administrativos, las violaciones de la seguridad y el exceso de comercialización provocaron que la ciudad no recibiera un trato

favorable por parte de los medios de comunicación. El Presidente del CIO tuvo que calificar el éxito de los Juegos de Atlanta como de “relativo”, en lugar de afirmar que eran los “mejores Juegos de la historia”. Se dice que comentó a un periódico alemán que no apoyaría de nuevo unos Juegos Olímpicos con financiación básicamente privada y con un patrocinio esencialmente empresarial.

Un segundo grupo de Juegos ha realizado inversiones en infraestructuras relacionadas con la construcción y renovación de instalaciones deportivas pero han realizado pocos cambios en las infraestructuras y el entorno más amplio de la ciudad. Los Juegos de esta categoría se engloban principalmente en el período transcurrido entre 1910 y 1950. Se intentó que en el estadio principal de los Juegos de Londres en 1908 se celebraran muchos deportes. En otros casos, se construyeron instalaciones especializadas para distintos deportes alrededor de una ciudad, como en Estocolmo en 1912, o bien, en un solo sitio, como en Berlín en 1936. El estadio de atletismo se convirtió en el foco ceremonial y simbólico de cada uno de los Juegos Olímpicos. Otra infraestructura relacionada, como por ejemplo, la Villa Olímpica, requirió inversiones cada vez más elevadas a medida que el evento crecía en envergadura y status.

Hay un tercer conjunto de impactos olímpicos relacionados con la estimulación de transformaciones más profundas en el entorno urbano. Normalmente, estas implicaciones se han notado especialmente desde 1960, a medida que aumentaba la envergadura del evento, pero coinciden también con la emergencia del rol catalizador de la política y el cambio urbano del evento, que se ha intensificado desde mediados de los años 1980. El abanico de infraestructuras públicas necesarias para celebrar unos Juegos Olímpicos se detalla en el siguiente sección.

4. Tipos de infraestructuras relacionadas con los Juegos Olímpicos

La magnitud del evento olímpico requiere actualmente una extensión de terreno considerable para ubicar las instalaciones deportivas y la infraestructura relacionada para celebrar el evento. Para la mayoría de sedes, los sitios disponibles se distribuyen en una amplia área, incluso fuera de los límites urbanos propiamente dichos. En estas circunstancias, una

infraestructura de transportes efectiva es esencial para el éxito de los Juegos. En otras sedes, un sitio principal contiene la mayoría de instalaciones deportivas y la Villa Olímpica se construye como un parque olímpico. En estos casos, a menudo estos sitios estaban en un terreno contaminado o abandonado, y los Juegos constituyen un medio y una justificación para realizar una renovación y una regeneración. Los Juegos Olímpicos que se han celebrado en un único lugar normalmente funcionan de un modo muy eficaz, básicamente porque las instalaciones se encuentran muy cerca unas de otras y se reducen los problemas de transporte porque el acceso al sitio es eficaz. Con un diseño y una arquitectura innovadora, la infraestructura relacionada con los Juegos Olímpicos puede transformar los espacios urbanos de las sedes.

4.1. Instalaciones deportivas

Una serie de sedes han utilizado los Juegos Olímpicos como una oportunidad para rehabilitar un sitio específico dentro de la ciudad dedicándolo al desarrollo de instalaciones deportivas. La designación de los Juegos de Munich en 1972 representó una oportunidad para recuperar a corto plazo (en cinco años) un sitio abandonado de 280 ha. cuya rehabilitación se había planificado para llevarse a cabo en 20 años. De modo similar, el centro olímpico principal de los Juegos de Montreal de 1976 (Maisonneuve Park) concentró el desarrollo de las instalaciones deportivas y de la Villa Olímpica en un lugar único y permitió la implementación de un plan duradero de una manera más rápida de lo que hubiera sido sin los Juegos. Los Juegos de Sydney de 2000 también se concentraron principalmente en una extensión de 760 ha en Homebush Bay. La recuperación de este sitio, una serie de terrenos contaminados y utilizados para usos nocivos, se había planificado originalmente como un centro comercial, deportivo y para exposiciones para complementar las instalaciones existentes en sitios adyacentes. La decisión de presentar la candidatura olímpica en 1991 reforzó y aceleró la renovación del área.

Los Juegos de Barcelona se consideran uno de los más exitosos de la historia. Las transformaciones realizadas en la ciudad para los Juegos Olímpicos se han presentado como modelo para otras ciudades que desean iniciar esquemas de revitalización a gran escala. Las instalaciones olímpicas se construyeron en tres ubicaciones principales de la ciudad. En la primera ubicación, Montjuïc, las instalaciones existentes, como el estadio olímpico, fueron

rehabilitadas. La segunda ubicación, Vall d'Hebron, se rehabilitó con nuevas instalaciones deportivas. La tercera y más espectacular transformación se produjo en el Parc de Mar, donde un área industrial en decadencia se convirtió en la Villa Olímpica y en espacio público. El desarrollo creó una continuación del distrito del Eixample y abrió la ciudad a 5,2 km de playa. Esta área representa uno de los principales símbolos de la transformación olímpica de Barcelona.

Las instalaciones deportivas necesarias para celebrar los Juegos Olímpicos presentan retos ligeramente distintos. Mientras que unas instalaciones como las pistas de esquí y las pistas de hielo tienen una función turística y recreativa en el período post-olímpico, otras instalaciones tales como los saltos de esquí y la pista de bobsleigh/luge tienen un uso limitado fuera de las competiciones internacionales. La inversión en tales instalaciones requiere una cuidadosa justificación y existe el riesgo de crear un legado caro de mantener. Por ejemplo, el salto de esquí construido para los Juegos de Grenoble de 1968 se derribó porque se comprobó que no se utilizaba y su mantenimiento era demasiado caro.

4.2 Transporte

Un evento tan grande como los Juegos Olímpicos necesita una inversión importante en infraestructura de transportes. A fin de garantizar que el desplazamiento de los atletas, espectadores y miembros de la organización durante el evento sea eficaz, y para dar la mejor impresión posible de la sede a los visitantes, el aumento de la capacidad del aeropuerto, nuevas carreteras y mejores sistemas de transporte público pueden ser una parte esencial de las preparaciones olímpicas. Algunos de los Juegos Olímpicos en Asia han incluido inversiones importantes en transporte. El proyecto más grande relacionado con los Juegos de Tokio de 1964 fue la construcción de 22 nuevas autopistas y dos nuevas líneas de metro, que permitieron que la ciudad pudiera absorber las demandas del evento a corto plazo, así como las necesidades previstas a largo plazo relacionadas con la población local y el crecimiento del tráfico. Las preparaciones de los Juegos de verano de Seúl de 1988 incluyeron la construcción de tres líneas de metro, 47 extensiones de líneas de autobús y la ampliación del aeropuerto internacional. Atenas está invirtiendo mucho en la infraestructura de transportes para los Juegos de verano de 2004, principalmente porque la inversión pública en la red de transporte público no estaba al nivel de la reciente rápida urbanización. Se están construyendo y

mejorando más de 210 km de autopistas, carreteras y carreteras de circunvalación, 25 km de una nueva vía de ferrocarril ligero y dos nuevas líneas de metro (Athens Olympic Organising Committee, 2003).

El transporte es también un aspecto esencial de la organización de los Juegos de invierno. Con instalaciones deportivas situadas en ubicaciones aisladas, y el alojamiento distribuido en un área grande (a menudo rural), se precisa una infraestructura de transportes fiable para desplazar los miles de personas que se mueven a veces en condiciones de clima muy desfavorable. Las mejoras en las carreteras pueden tener ventajas económicas a largo plazo para las sedes. Un 20% de la inversión total de los Juegos de Grenoble de 1968 se destinó a la infraestructura en carreteras, y se diseñó para descentralizar la región y facilitar el crecimiento económico. La inversión actuó como catalizador de una economía regional más amplia y transformó también la ciudad en un centro universitario y centro de congresos. La inversión en transportes para los Juegos Olímpicos de invierno de Sapporo de 1972 incluyó extensiones para dos aeropuertos, mejoras en la estación principal de ferrocarril, 41 carreteras nuevas y mejoradas (213 km) y la construcción de un sistema de tráfico rápido (45 km).

La anticipación de la congestión del tráfico en la sede olímpica durante los Juegos a menudo conlleva la introducción de innovadoras medidas de control del tráfico. Durante los Juegos de Seúl de 1988 se restringió el uso de vehículos privados. Los vecinos del lugar eran los únicos autorizados para conducir su vehículo en días alternos en función del número par o impar de la matrícula. Para los Juegos Olímpicos de invierno de Oslo en 1952, se introdujeron carriles especiales para los atletas, mientras que en Nagano en 1998, se solicitó al público general que no fuera al trabajo o a la escuela en automóvil y que las empresas cerraran o escalonaran las horas de entrada para evitar la congestión de las horas punta. Sin embargo, estos tipos de restricciones ilustran también las molestias que los Juegos Olímpicos pueden ocasionar en la rutina diaria de los ciudadanos de la sede.

4.3 Alojamiento

A diferencia de los estímulos que los Juegos Olímpicos traen a la mayor parte de otras formas de desarrollo, el incentivo de la inversión en la construcción, rehabilitación o ampliación de hoteles es mucho más limitada. Puesto que los Juegos terminan en tres semanas, el incentivo

para invertir en alojamiento es limitado. Los hoteleros y desarrolladores tienen que tener cuidado con los peligros de un “boom y explosión” inherentes al aumento de las plazas hoteleras para responder al crecimiento de la demanda prevista de plazas para el evento. De hecho, la experiencia ha demostrado que, en lugar de mejorar sustancialmente el turismo, los Juegos Olímpicos parece que distribuyen los volúmenes de visitantes en el tiempo y el espacio, a menudo en un corto lapso de tiempo. Algunos turistas decidirán no visitar una sede durante el evento, mientras que el foco en una sede puede reducir los volúmenes de visitantes en las áreas vecinas. Los aumentos del número de turistas suelen durar poco (McKay and Plumb, 2001). En estas condiciones, la viabilidad de nuevas inversiones en hoteles es cuestionable. La realización de estas restricciones en el desarrollo de nuevos alojamientos presenta un serio reto a las sedes que se enfrentan como mínimo a un aumento temporal de la demanda durante la duración del evento. Una solución común es el alquiler de domicilios particulares, los “bed and breakfast” o incluso el amarre temporal de cruceros.

El alojamiento de los atletas se lleva a cabo en una Villa Olímpica, situada a menudo cerca de las instalaciones deportivas. A fin de alojar a los miles de atletas y personal asociado, este desarrollo es sustancial y, por tanto, tiene que planificarse para un uso específico post-olímpico. En la mayoría de los casos, las Villas Olímpicas se convierten en centros residenciales para los habitantes locales o en residencias universitarias. Por ejemplo, la Villa Olímpica de los Juegos de Helsinki de 1952 fue diseñada desde el principio como un barrio residencial después de los Juegos. Del mismo modo, la Villa Olímpica de los Juegos de Munich de 1972, que acomodaba a 10.000 atletas durante el evento, alojó a continuación a familias de ingresos medios y bajos. La Villa Olímpica de Sydney, ahora un área residencial, se diseñó como un modelo de construcción ecológica, incorporando energía solar, reciclaje de agua, y calefacción y refrigeración pasivas.

Sin embargo, no todas las sedes de Juegos Olímpicos de invierno tienen la capacidad de digerir y absorber el desarrollo de una Villa Olímpica en el tejido urbano. En concreto, los Juegos de invierno anteriores a 1960 utilizaron alojamientos existentes por los miedos relacionados con la viabilidad. Juegos incluso más recientes, tales como los de 1992 y 1994, fueron obligados a utilizar alojamiento rehabilitado o temporal respectivamente para garantizar una viabilidad a largo plazo. Los Juegos de invierno de 1992 plantearon la cuestión del valor de una única Villa

Olímpica. Las preocupaciones sobre el transporte seguro de los atletas en caso de mal tiempo llevó a la creación de otras siete pequeñas Villas Olímpicas “satélite” en hoteles existentes situados más cerca de las ubicaciones de los eventos (Chappelet, 1997).

4.4 Otras mejoras urbanas físicas

Los Juegos Olímpicos pueden crear también una serie de beneficios para el entorno urbano de las sedes, en función de las circunstancias y estado general. A menudo, el evento es un estímulo para mejorar los estándares de las infraestructuras a un nivel o “banco de pruebas” apropiado para los visitantes internacionales. En Tokio, las preparaciones olímpicas incluyeron mejoras en el sistema de suministro de agua, tres plantas de eliminación de aguas cloacales y mejores estándares de la salud pública para la recogida de residuos, limpieza de las calles, lavabos públicos e higiene alimentaria. En Seúl, también se presentaron nuevos programas para tratar la gestión de residuos, la calidad del agua y la contaminación del aire. La inversión en la infraestructura de telecomunicaciones en Barcelona, Atlanta y Sydney colocó a estas tres ciudades en una mejor posición para competir en una red de ciudades global. La prominencia del desarrollo sostenible en los Juegos de Lillehammer y Sydney ha aumentado la conciencia de las consideraciones medioambientales en la planificación y desarrollo urbano.

Los programas generales de mejora del paisaje y el medio ambiente en toda el área urbana pueden ayudar a presentar una imagen memorable de la ciudad a los visitantes. Incluso en Atlanta, que no invirtió mucho en los trabajos del sector público, se construyó el Parque Olímpico del Centenario, formado por jardines, árboles, caminos y fundaciones. También puede realizarse una inversión en infraestructura cultural, como por ejemplo en museos y galerías de arte, especialmente para prestar apoyo al Programa Cultural Olímpico, que se celebra paralelamente a los principales eventos deportivos (véase García, 2002). Junto con los estadios como instalaciones para futuros eventos deportivos, todos estos desarrollos adicionales pueden facilitar el desarrollo a largo plazo del turismo, así como la creación de un atractivo entorno urbano para los residentes y una futura inversión comercial local. Chalip (2002) escribió un trabajo sobre la optimización de los beneficios del turismo de los Juegos Olímpicos.

4.5 Nuevas formas de organización y gestión urbana

Menos obvio para el residente local o el visitante, pero igual de significativo a largo plazo, es el efecto que los Juegos Olímpicos pueden tener en la gestión y la organización del área urbana. A fin de que las ciudades puedan explotar el pleno potencial de la celebración de los Juegos Olímpicos, las formas jerárquicas y burocráticas tradicionales de toma de decisiones se consideran a menudo inapropiadas. Así, se han exigido nuevos enfoques, caracterizados por la velocidad, la flexibilidad, la iniciativa, el trabajo a distancia, las colaboraciones empresariales y la cobertura de los medios (Cochrane, Peck and Tickell, 1996). Dichos enfoques pueden impulsar desarrollos propuestos a través de procedimientos normales para cumplir las fechas límite y también pueden ayudar a impulsar nueva vida en las áreas urbanas. Por supuesto, no están exentos de riesgos ni consecuencias negativas, como se verá en la siguiente sección.

5. Posibles peligros en la celebración de los Juegos Olímpicos

La decisión de presentar una candidatura a los Juegos la toma normalmente la dirección política urbana y/u otros grupos de la élite urbana, tales como grupos empresariales, con la idea de que el evento es deseable y beneficioso. Aunque el CIO solicita pruebas del apoyo de las comunidades locales en los documentos de la candidatura, la principal toma de decisiones sobre la candidatura y los desarrollos puede ser percibida como antidemocrática y acrítica. Las evaluaciones previas económicas, sociales y medioambientales del evento pueden ser incompletas y sesgadas, y el desarrollo puede acelerarse de manera precipitada sin un debate público suficiente. La oposición a las propuestas olímpicas y a la candidatura por parte de los grupos locales puede ser silenciada deliberadamente o incluso movilizada en expresiones activas de apoyo y consenso (Boyle, 1997). En palabras de David Harvey (1989), las ciudades quedan prendidas de la monumentalidad y del status de primera categoría, que da una ilusión de consenso. En realidad, los beneficios directos reales para el ciudadano de una sede pueden descuidarse relativamente y, en algunos casos, pueden surgir costes adicionales y nuevas rivalidades dentro de la ciudad. Algunos sectores de la comunidad puede convertirse en “perdedores” del boom olímpico.

Existen varios ejemplos bien documentados de los impactos negativos de la celebración de unos Juegos Olímpicos, si bien son básicamente del pasado reciente. Las pruebas son más difíciles de encontrar a medida que retrocedemos por la historia olímpica, debido a la mejor

escala de los impactos de los primeros Juegos o la limitada supervivencia de registros históricos (este tema constituye un área interesante para futuras investigaciones). Existe una serie de grupos importantes que han hecho campaña contra recientes candidaturas y designaciones olímpicas (p. ej. Helsinki 2006 Anti-Olympic Committee, antiolympai.com; Sydney 2000 People Ingeniously Subverting the Sydney Olympics Farce, pissoff@cat.org.au; Toronto 2008 and Vancouver 2010, Bread not Circuses, www.breadnotcircuses.org; Turin 2006 Nolympics! nolimpiadi8m.com). Las áreas comunes de preocupación sobre la infraestructura relacionada con los Juegos Olímpicos versan normalmente sobre los costes e impactos en las comunidades locales. Los gastos en la infraestructura relacionada con los Juegos Olímpicos pueden ser extravagantes a fin de garantizar que el evento sea un éxito. Los organizadores tienen que estar seguros de que la ejecución del evento será de la calidad más alta, impulsará el desarrollo del consumo en la ciudad y proyectará una imagen positiva (Andranovich, *et al.*, 2001). Estas prioridades pueden materializarse a expensas de los intereses de las comunidades locales, como se ilustra a continuación.

- a) La inversión de la administración local puede restarse de los presupuestos para servicios sociales y educación a fin de pagar la infraestructura relacionada con los Juegos. Para evitar la deuda de la construcción de las instalaciones olímpicas para los Juegos de Sydney de 2000, el gobierno de Nueva Gales del Sur introdujo recortes en una serie de servicios públicos (Whitson and Macintosh, 1996: 291). El coste de los Juegos de México de 1968 fue protestado por algunos ciudadanos que cuestionaron si el dinero no debería gastarse en el alivio de los problemas sociales y la pobreza de la ciudad. Hubo protestas violentas y se usó la fuerza de la policía y de las unidades del ejército para dominar la oposición. Fueron asesinados 250 estudiantes.
- b) El aumento de los impuestos locales para pagar la infraestructura relacionada con los Juegos puede ser un asunto determinante. La deuda olímpica más famosa es la de los Juegos Olímpicos de verano de Montreal de 1976, de \$1,5 mil millones de dólares estadounidenses. Una serie de factores, incluida la recesión económica, problemas de construcción, conflictos con los sindicatos y costes asociados, conspiraron para acentuar la carga financiera de la celebración de los Juegos y el nivel de endeudamiento a largo plazo. Los siguientes Juegos han sido más conscientes de los costes, aunque el aumento del

patrocinio y de los ingresos por los derechos de televisión ayudaron a subsanar los gastos. Los costes y los beneficios sociales y económicos a largo plazo no suelen incluirse en estos cálculos, aunque los altos niveles de subvención pública se utilizan en algunos casos para subvencionar la acumulación privada (Whitson and Macintosh, 1996: 283). Preuss (2002) ha destacado algunas lecciones fundamentales sobre las dimensiones económicas de los Juegos Olímpicos (2002).

- c) Las molestias y contrariedades para las comunidades relacionadas con el desarrollo de los Juegos puede ser un problema significativo. La renovación interna de la ciudad impulsada por los Juegos puede ocultar desalojos o desplazamiento de poblaciones de clase trabajadora/funciones industriales y su recolocación mediante el establecimiento de residentes y consumidores de clase media (Hiller, 2000: 440). Los residentes desplazados pueden ser alejados de sus lugares de trabajo y redes sociales, al tiempo que los residentes que permanecen pueden experimentar la privación y exclusión en un área cuyos servicios e instalaciones ahora suministran a un grupo social distinto (Whitson and Macintosh, 1996: 290). Sin embargo, estos impactos pueden ser muy variables. Se registró un rápido aumento de los precios de los alquileres y viviendas en Seúl y Barcelona, pero se experimentó un cambio mínimo en Atlanta y Sydney (McKay and Plumb, 2001).
- d) Los temas medioambientales son otra área de preocupación. A pesar de la adopción de los principios de desarrollo sostenible de la Carta Olímpica, los Juegos pueden producir impactos negativos en el medio ambiente. La reasignación de los Juegos de invierno de 1976 de Denver a Innsbruck (la única vez en la historia olímpica que se ha producido esta circunstancia) fue como consecuencia de la oposición local en Colorado a aumentar el coste del evento y de las amenazas percibidas en el medio ambiente local.
- e) Los Juegos Olímpicos plantean también temas de equidad global. La geografía de las sedes olímpicas se concentra predominantemente en Europa, América del Norte y el Borde del Pacífico, que tienen los recursos financieros para proporcionar la infraestructura necesaria. Se ha sugerido que los Juegos de verano cuestan unos US\$ 2 mil millones de dólares (más mil millones más en gastos del gobierno), mientras que los Juegos de invierno cuestan mil millones (más US\$ 700 millones en gastos del gobierno (CIO, 2002c). Existen serias dudas

sobre si los centros urbanos en regiones del mundo menos desarrolladas podrían celebrar el evento en la escala necesaria, a menos que se implementaran cambios sustanciales.

La Comisión de Estudio de los Juegos Olímpicos del CIO (CIO, 2002c) ha reconocido recientemente la necesidad de revisar la magnitud del evento:

"Los Juegos han alcanzado una envergadura crítica que puede poner en cuestión sus éxitos futuros si el tamaño sigue aumentando. Se deben tomar medidas y se debe prestar la debida consideración para gestionar debidamente el crecimiento futuro, al tiempo que se preserve el atractivo de los Juegos. Si no se tiene en cuenta, el crecimiento actual de los Juegos podría desanimar a muchas ciudades a presentar una candidatura."

(CIO, 2002c: 16).

El informe final de esta Comisión se presentó en la sesión 115 del CIO que se celebrará en julio de 2003. La principal recomendación fue desarrollar una "plantilla" de los Juegos que especificase los requisitos para acoger el evento. Con ello, estas expectaciones también permitirían identificar más fácilmente las previsiones exageradas. Los principios claves consagrados en el informe de la Comisión son los de promover el desarrollo de instalaciones y sedes compartidas; maximizar instalaciones temporalmente instalaciones y solo permitir instalaciones permanentes si puede demostrarse un legado positivo tras los Juegos; reducir la cantidad de butacas reservadas para dignatarios; promover la transferencia de conocimiento entre ciudades sede; y optimizar la participación del gobierno y la ciudad sede a lo largo del proceso de planificación. El CIO, y las Comisiones de Evaluación en particular, tienen la obligación de responsabilidad para aplicar estas pautas en la selección y seguimientos de ciudades sede en el futuro (CIO, 2003c). Posibles reducciones de las expectativas, el número de deportes y el nivel de la inversión para Juegos futuros permitirían aumentar las oportunidades de que naciones menos desarrolladas pudieran permitirse el lujo de organizar el evento. El CIO tendría que estar convencido de que las instalaciones para los atletas son lo suficientemente buenas para conseguir los mejores resultados y que las medidas de seguridad no están en entredicho. Sin embargo, es significativo que la Comisión destaque que el CIO, mediante sus

esfuerzos por hacer los Juegos más simples y más manejables, que garantice que los Juegos Olímpicos dejen un legado positivo para las sedes y sus habitantes.

6. Conclusiones

Si bien no es legítimo conceptualizar una sede como género urbano distintivo, la huella en las infraestructuras que deja la celebración de los Juegos Olímpicos puede ser sustancial. Las posibles transformaciones urbanas tienen relación no simplemente con las instalaciones deportivas, sino también con el transporte, las plazas hoteleras, los servicios urbanos, las telecomunicaciones y la mejora del medio ambiente en general. Hasta la fecha, los Juegos más exitosos, desde una perspectiva de las infraestructuras, han sido aquellos que han seguido un plan claro que no dependía exclusivamente de la celebración de los Juegos para su implementación. El legado olímpico es más efectivo y pronunciado cuando va de la mano de desarrollos y políticas urbanas más amplias. El efecto olímpico puede maximizarse si las instalaciones principales se concentran en un solo sitio. Esta estrategia no se concentra solo en la inversión, la renovación y la atención en un área definida, sino que también puede reducir los posibles problemas de transporte para atletas y espectadores durante el evento. Los eventos que han podido contar con gasto público, en lugar de depender exclusivamente de la inversión del sector privado, han tenido unos efectos más sustanciales y duraderos.

Obviamente, los requisitos de una infraestructura olímpica son impuestos a los planificadores urbanos locales por organizaciones externas, como el CIO y las federaciones deportivas internacionales. Por tanto, los posibles efectos negativos y positivos son significativos. Si bien muchas sedes han sido transformadas por el evento y han ganado un nuevo status internacional, otras han adquirido infraestructuras monumentales sin mucha utilidad y han recibido una publicidad menos favorable. La infraestructura relacionada con los Juegos Olímpicos puede tener resultados positivos para los habitantes locales, pero igualmente puede tener consecuencias negativas. Este tema presenta un cierto dilema para los organizadores. Por un lado, tienen que organizar los Juegos Olímpicos a tiempo sin salirse del presupuesto. Por otro lado, evitar la publicidad adversa de los grupos locales puede ir en detrimento de la imagen de la ciudad y su reputación. El CIO reconoce estos conflictos. Las recomendaciones de la Comisión de Estudio de los Juegos en julio de 2003 destacan que maximizar el legado a largo plazo mediante el control del tamaño y coste de los Juegos debería ser una prioridad en la

celebración de los Juegos. Una nueva fase en la historia de los desarrollos relacionados con los Juegos puede erigirse en el futuro próximo. A partir de los Juegos Olímpicos de 2012 en adelante, los tema de infraestructuras y legado planteados en este trabajo adquirirán una mayor significación y prominencia.

Bibliografía

- Andranovich, G., Burbank, M.J. and Heying, C.H. (2001) Olympic Cities: Lessons from Mega-Event Politics, *Journal of Urban Affairs*, 23 (2), 113-131.
(http://www.blackwellpublishers.co.uk/images/Journal_Samples/JUAF0735-2166%7E23%7E2%7E079/079.pdf).
- Athens Olympic Organising Committee (2003) *Athens 2004: Olympic transportation*, (<http://www.athens2004.com/page/default.asp?la=2&id=200>).
- Boyle, M. (1997) Civic boosterism in the politics of local economic development – ‘institutional positions’ and ‘strategic orientations’ in the consumption of hallmark events, *Environment and Planning A*, 29 (11), 1975-1997.
- British Olympic Association (2003) *London Olympic Bid*, (<http://www.olympics.org.uk/olympicbid.asp>)
- Cashman, R. (2003) Impact of the Games on Olympic Host Cities, Fundamental Olympic Lessons, Olympic Studies Centre, Universitat Autònoma de Barcelona (<http://blues.uab.es/olympic.studies/dir/fl.html>)
- Chalip, L. (2002) Using the Olympics to optimise tourism, Fundamental Olympic Lessons, Olympic Studies Centre, Universitat Autònoma de Barcelona (<http://blues.uab.es/olympic.studies/dir/fl.html>)
- Chalkley, B. and Essex, S. (1999) Urban development through hosting international events: a history of the Olympic Games, *Planning Perspectives*, 14 (4), 369-394.
- Chappelet, J-L. (1997) From Chamonix to Salt Lake City: Evolution of the Olympic Village Concept at the Winter Games, in De Moragas, M., Llives, M. and Kidd, B. (Eds.) *Olympic Villages: A Hundred Years of Urban Planning and Shared Experiences, International Symposium on Olympic Villages*, Lausanne: Documents of the Museum, pp.81-88.
- CIO (1999a) *Olympic Charter*, Lausanne: CIO. (http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_122.pdf).
- CIO (1999b) *CIO 2000 Commission*, Lausanne: CIO. (http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_590.pdf and CIO 2000 Commission, 11-12 December, 1999: http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_588.pdf).
- CIO (2002a) *CIO Activity Report, 27 November, 2002*, Lausanne: CIO. (http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_596.pdf).
- CIO (2002b) *Press Release: CIO sees further momentum in Athens but concerns remain on accommodation resources*, 22 January, 2002, Lausanne: CIO. (http://www.olympic.org/uk/news/publications/press_uk.asp?release=218).

CIO (2002c) *Olympic Games Study Commission: Interim Report to the 114th CIO Session, Mexico, November, 2002*, Lausanne: CIO.
(http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_581.pdf).

CIO (2003a) *Evaluation Commission Reports*, Lausanne: CIO.
(www.olympics.org/uk/organisation/missions/cities_uk.asp).

CIO (2003b) *Press Release: CIO witnesses important progress in Athens but deadlines remain tight, 10 April, 2003*, Lausanne: CIO.
(http://www.olympic.org/uk/news/media_centre/press_release_uk.asp?release=346).

CIO (2003c) *Olympic Games Study Commission: Report to the 115th CIO Session, Prague, July, 2003*, Lausanne: CIO.
(http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_725.pdf).

Cochrane, A., Peck, J. and Tickell, A. (1996) Manchester Plays Games: Exploring the Local Politics of Globalisation, *Urban Studies*, 33 (8), 1319-1336.

Essex, S. and Chalkley, B. (1998) Olympic Games: catalyst of urban change, *Leisure Studies*, 17 (3), 187-206.

Essex, S. and Chalkley, B. (2002) Comparative analysis of Summer and Winter Games, Paper presented at the CIO Symposium on the Legacy of the Olympic Games, Lausanne, 13-16 November, 2002

Essex, S. and Chalkley, B. (in preparation) Mega-Sporting Events in Urban and Regional Policy: A History of the Winter Olympics, *submitted*.

García, B. (2002) The concept of Olympic Cultural Programmes: origins, evolution and projection, *Fundamental Olympic Lessons*, Olympic Studies Centre, Universitat Autònoma de Barcelona (<http://blues.uab.es/olympic.studies/dir/fl.html>)

Hall, C.M. (1992) *Hallmark Tourist Events: Impacts, Management and Planning*, London: Belhaven.

Harvey, D. (1989) *The Urban Experience*, Oxford: Blackwell.

Hiller, H. (2000) Mega-Events, Urban Boosterism and Growth Strategies: An Analysis of the Objectives and Legitimations of the Cape Town 2004 Olympic Bid, *International Journal of Urban and Regional Research*, 24 (2), 439-458.

Manchester City Council (2003) Commonwealth Games
(<http://www.manchester.gov.uk/corporate/games/road.htm>)

McKay, M. and Plumb, C. (2001) *Reaching Beyond the Gold: The Impact of the Olympic Games on Real Estate Markets*, Global Insights, Issue 1, Chicago: Jones Lang LaSalle IP Inc.
(http://www.jll.com/publications/global_insights_0106/Reaching.pdf)

Preuss, H. (2002) Economic dimension of the Olympic Games, Fundamental Olympic Lessons, Olympic Studies Centre, Universitat Autònoma de Barcelona (<http://blues.uab.es/olympic.studies/dir/fl.html>)

Roche, M. (2000) *Mega-Events and Modernity: Olympics and Expos in the Growth of Global Culture*, London: Routledge.

Sydney Marketing Review (2001) *Marketing Review*, 21 May, 2001, (http://multimedia.olympic.org/pdf/en_report_249.pdf)

Sydney Olympic Organising Committee (2003) *Official Report of the XXVII Olympiad* (http://www.gamesinfo.com.au/postgames/en/volume_en.htm).

Ward, S. (1998) *Selling Places: The Marketing and promotion of towns and cities, 1850-2000*, London: Spon.

Whitson, D. and Macintosh, D. (1996) The Global Circus: International Sport, Tourism and the Marketing of Cities, *Journal of Sport and Social Issues*, 20 (3), 278-295.

Lecturas complementarias

Barcelona 1992 Official Report
http://www.aafla.org/6oic/report_frmst.htm

Official Report of the XXVII Olympiad
http://www.gamesinfo.com.au/postgames/en/volume_en.htm

Sitios web relacionados

Helsinki 2006 Anti-Olympic Committee
<http://www.antiolympai.com>

CIO Olympic Games Study Commission
http://www.olympic.org/uk/organisation/commissions/games_study/index_uk.asp

CIO Olympic Games Coordination Commission
http://www.olympic.org/uk/organisation/commissions/ogcc/index_uk.asp

Manchester 2002 Commonwealth Games
<http://213.131.178.162/home/>

Seoul 1988 Olympic Games
<http://www.sosfo.or.kr/english/88olympics/contents/intro/intro1.asp>

Toronto 2008 and Vancouver 2010, Bread not Circuses

<http://www.breadnotcircuses.org>

Turin 2006 Nolympics!

<http://www.nolimpiadi8m.com>

Las transformaciones urbanas a raíz de la celebración de los Juegos Olímpicos

Los requisitos infraestructurales en la celebración de unos Juegos Olímpicos son sustanciales. El evento exige una inversión en instalaciones deportivas de primera categoría así como mejoras en el transporte urbano, las telecomunicaciones, el alojamiento y el medio ambiente. Los Juegos Olímpicos son mucho más que un evento deportivo: han evolucionado hasta convertirse en una herramienta de renovación urbana y un catalizador de la transformación urbana. El objetivo de este trabajo es revisar el papel que desempeñan los Juegos Olímpicos en la transformación y la modernización del entorno edificado de las sedes y valorar este papel como herramienta de la regeneración urbana. El trabajo se divide en tres secciones. La primera presenta los procedimientos que se utilizan para seleccionar las sedes olímpicas como base esencial del debate. La segunda evalúa el modo en que las antiguas sedes olímpicas han utilizado los Juegos para estimular la inversión en infraestructuras, y analiza también el legado que se creará en cada tipo de infraestructura. La tercera sección destaca algunos de los problemas que han experimentado las antiguas sedes. La conclusión se centra en las lecciones aprendidas y en las principales implicaciones en la política de inversión en infraestructuras relacionadas con los Juegos Olímpicos.

Stephen Essex, Brian Chalkley
Plymout University, Reino Unido



Centre d'Estudis Olímpics
Universitat Autònoma de Barcelona

Edifici N. 1a. planta
08193 Bellaterra (Barcelona)
España

Phone +34 93 581 1992
Fax +34 93 581 2139

<http://ceo.uab.cat>
ceoie@uab.cat